

¿QUÉ CREEN los Testigos de Jehová?

¿Preguntaría usted a los escribas y fariseos predispuestos qué fue lo que Jesús creyó?

Entonces, ¿por qué escuchar a fuentes de información llenas de prejuicio sobre lo que los testigos creen?

¡Que los testigos mismos se lo digan!

¿QUE CREEN LOS TESTIGOS DE JEHOVA?

De vez en cuando escritores religiosos discuten las creencias de los testigos de Jehová. Sin embargo, en vista del tono hostil y crítico de estas discusiones, sería un error esperar obtener de ellas una descripción exacta de lo que los testigos de Jehová realmente creen. No esperaríamos obtener de los escribas y fariseos una descripción correcta de lo que Jesús creyó, ¿verdad?

Jehová Dios y Jesucristo

Puesto que "hay muchos 'dioses' y muchos 'señores,'" el Dios verdadero tiene un nombre personal que lo distingue de todos los demás dioses: "Tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra." Jesús dio a conocer este nombre a sus seguidores: "He puesto tu nombre de manifiesto a los hombres que me diste." Los testigos de Jehová hoy, igualmente, dan a conocer el nombre de Jehová: "'Ustedes son mis testigos,' es la expresión de Jehová, 'y yo soy Dios.'"—1 Corintios 8:5; Salmo 83:18; Juan 17:6; Isaías 43:10-12.

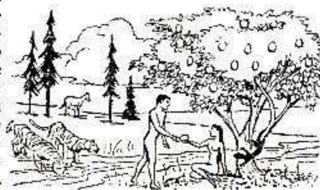
La primera creación de Jehová fue su Hijo: "el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación por Dios," "el primogénito de toda la creación." (Revelación 3:14; Colosenses 1:15) Antes de venir a la Tierra él fue conocido como el Verbo o *Logos*, y "sin él ni siquiera una cosa vino a existir." (Juan 1:1, 3) Lejos de afirmar ser igual a su Padre, él dijo: "No puedo hacer ni una sola cosa de mi propia iniciativa," y "el Padre es mayor que yo." (Juan 5:30; 14:28) En vista de lo anterior, los testigos de Jehová adoran a Jehová, el único Dios verdadero, y son seguidores de Su Hijo. No les queda más alternativa que rechazar, por no ser bíblica, la doctrina de la trinidad, la cual enseña que el Padre, el Hijo y el espíritu santo son coiguales.—Juan 17:3.



Adán y su castigo

Después de preparar la Tierra para ser habitada por el hombre, "procedió Jehová Dios a formar al hombre del polvo del suelo y a soplar en sus narices el aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." Note usted, el hombre no recibió un alma inmortal, él *vino a ser*, él entonces fue, un alma viviente. Dios le mandó al hombre: "Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra y sojúzguenla"; también le dijo que cuidara del jardín y que no comiera del fruto de cierto árbol.—Génesis 2:7; 1:28; 2:15-17.

La vida de Adán dependía de su obediencia. Si desobedecía, Dios le dijo que 'positivamente moriría.' Adán y Eva desobedecieron a Dios y por lo tanto fueron sentenciados. ¿Sentenciados a qué? ¿A tormento eterno? No, a la muerte: "porque polvo eres y a polvo volverás." "El salario que el pecado paga es muerte." Muerte es ausencia de vida. En *seol* o el sepulcro "no hay trabajo ni formación de proyectos ni conocimiento ni sabiduría."—Génesis 2:17; 3:19; Romanos 6:23; Eclesiastés 9:10.



Adán era un alma; Adán murió. ¿Murió Adán el "alma viviente"? Sí, "el alma que esté pecando... ella misma morirá." "Derramó su alma hasta la mismísima muerte," predijo el profeta acerca de Jesús. (Ezequiel 18:4, 20; Isaías 53:12) De acuerdo con las Escrituras, los animales inferiores también son almas, y por eso leemos: "Como impuesto para Jehová tienes que tomar de los hombres de guerra que salieron a la expedición un alma de cada quinientas, del género humano y del ganado vacuno y de los asnos y del ganado lanar." (Números 31:28) No hay razón para entender erróneamente esta declaración tan clara. Por lo tanto los testigos de Jehová no creen en las doctrinas de tormento eterno e inmortalidad del alma humana, sino más bien creen que "el alma" de uno es verdaderamente uno mismo.

La cuestión de soberanía

Invisible a la vista humana, en el jardín de Edén había un ángel espíritu. Este ángel ambicionó ser adorado como Jehová Dios y por lo tanto se convirtió en traidor, se hizo a sí mismo el Diablo e hizo que el hombre desobedeciera a Dios. (Juan 8:44; Génesis 3:1-6; Mateo 4:8, 9) Esto inmediatamente hizo surgir la cuestión de soberanía en el cielo y en la Tierra: ¿Puede Dios gobernar los cielos y la Tierra con la sumisión voluntaria de las personas vivientes? ¿Podría el Diablo quitarle la soberanía universal al Dios verdadero? El Diablo se jactó de que podía desviar de Dios a los hombres.—Vea Job, capítulos 1 y 2.

Así, el nombre y la soberanía de Jehová llegaron a estar implicados. Para probar que él podía poner en la Tierra hombres que permanecerían fieles a él a pesar de todo lo que el Diablo pudiera hacer, Jehová les permitió a la primera pareja humana y al Diablo vivir. Esto ha hecho posible el que nosotros hoy hayamos venido a la existencia y ganemos la salvación. Dios sabía que algunos de la prole de Adán permanecerían fieles a él y de esta manera testificarían de su soberanía. Desde Abel en adelante Jehová ha tenido testigos en la Tierra.—2 Pedro 3:9, 15; Hebreos 11.

El sacrificio rescatador de Cristo

Para que su nombre fuera vindicado, para que su propósito concerniente a la Tierra se realizara, y para que los hombres que mantuvieran integridad obtuvieran vida eterna, Jehová envió su Hijo al mundo, "para dar su alma en rescate en cambio por muchos," y para "dar testimonio a la verdad" concerniente al reino de Dios mediante Jesucristo. (Mateo 20:28; Juan 18:37) Concebido por una virgen, el Verbo o "la Palabra vino a ser carne," siendo producido "procedente de una mujer"; de este modo él fue una verdadera criatura de carne y sangre. (Juan 1:14; Gálatas 4:4) Debido a que Jesús demostró que un hombre perfecto puede mantener integridad a pesar del Diablo, Dios levantó a Jesús de entre los muertos y "lo ensalzó a un puesto superior."—Filipenses 2:5-11; 1 Corintios 15:3-8.

Desde el Pentecostés de 33 E.C. Dios ha estado llamando y preparando una "novia," un "rebaño pequeño," un cuerpo de 144.000 "comprados de la tierra" para compartir la vida celestial y gobernar "como reyes con [Cristo] por los mil años." Estos, Cristo y su novia, constituyen el "reino de los cielos."—Revelación 21:9; Lucas 12:32; Revelación 14:1-3; 20:5, 6; Mateo 5:10.

Sin embargo, Jesús también murió por sus "otras ovejas," de las cuales habrá muchas. En virtud del sacrificio rescatador de Cristo y el reino de Dios, ellas recibirán vida eterna en una Tierra paradisíaca. (Juan 10:16) Por eso Jesucristo llega a ser "Padre Eterno," puesto que a los hijos terrenales de quienes él llega a ser padre en virtud de su sacrificio rescatador se les dará la oportunidad de vivir para siempre en una Tierra pacífica bajo su gobierno principesco. (Isaías 9:6, 7) Pero, ¿qué hay de los que han muerto como resultado del pecado de Adán? Debido a que "va a haber resurrección así de justos como de injustos," a aquellos de entre la humanidad rescatada que han muerto se les extenderá esta oportunidad por medio de resucitarlos de entre los muertos a la vida en la Tierra bajo el reino de Dios por medio de Jesucristo.—Hechos 24:15; Lucas 23:42, 43.



La segunda presencia de Cristo y el nuevo orden

La presente generación está viendo la señal que marca la segunda presencia de Cristo: "Se levantará nación contra nación . . . habrá escaseces de alimento y terremotos . . . y serán objetos de odio de parte de todas las naciones . . . Y estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada." (Mateo 24) Pronto Jehová, por medio de Jesucristo, peleará la "guerra del gran día de Dios el Todopoderoso" para destruir a este inicuo sistema de cosas cuyo dios es el Diablo, y entonces el Diablo mismo será restringido en el abismo. Esto mostrará el poder que Dios tiene sobre todos sus enemigos y lo vindicará como el Soberano Universal. Cristo entonces introducirá el nuevo orden, donde "la justicia habrá de morar."—Revelación 16:14, 16; 20:1-3; 2 Pedro 3:13; 2 Corintios 4:4.

Entonces no habrá más guerra, temor o escasez. (Isaías 65:21; Miqueas 4:3, 4) Todo dolor, pena y clamor serán extirpados, y hasta el enemigo la muerte será destruido, puesto que los muertos serán levantados del sepulcro a la vida. La Tierra será hecha un paraíso inmenso. Así Jehová será vindicado al efectuarse cabalmente su propósito respecto a la Tierra.—Revelación 21:4; 1 Corintios 15:20-26.

Esto, en breve, es lo que los testigos de Jehová entienden que la Biblia enseña y lo que ellos creen.

Los textos citados aquí son de la "Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras."

WATCHTOWER

117 ADAMS ST. BROOKLYN, N.Y. 11201

T1-S Impreso en E.U.A.